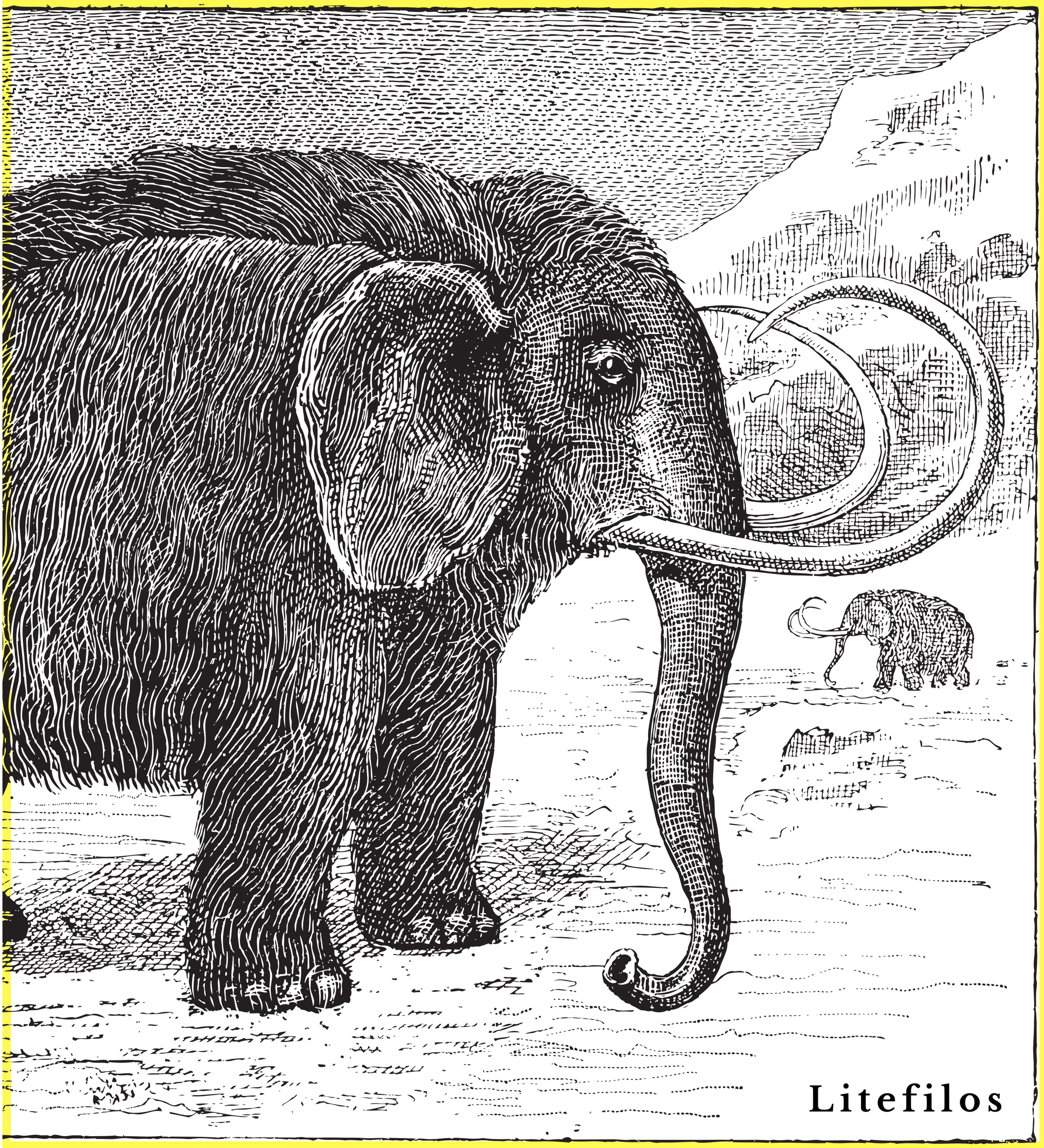
D-istinto

Compendio de cuentos y poemas 1



Litefilos

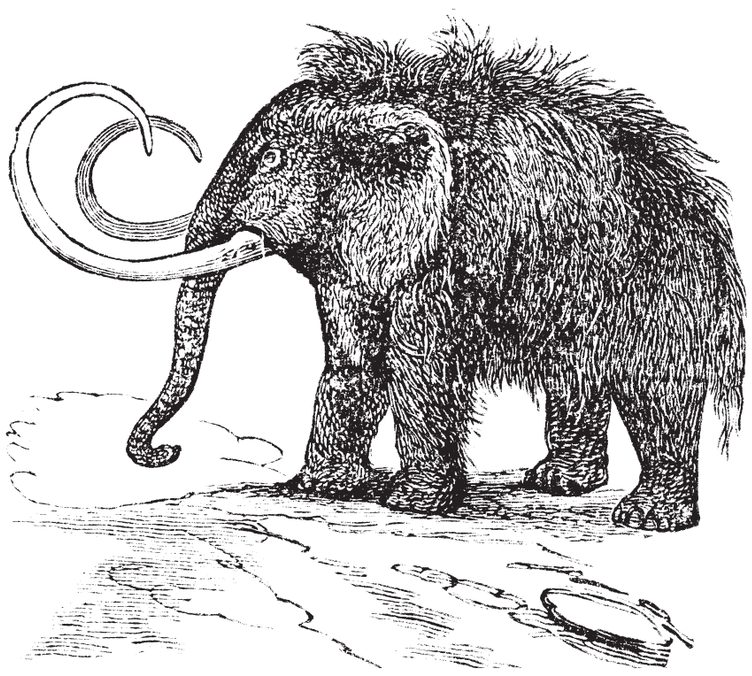
ÍNDICE

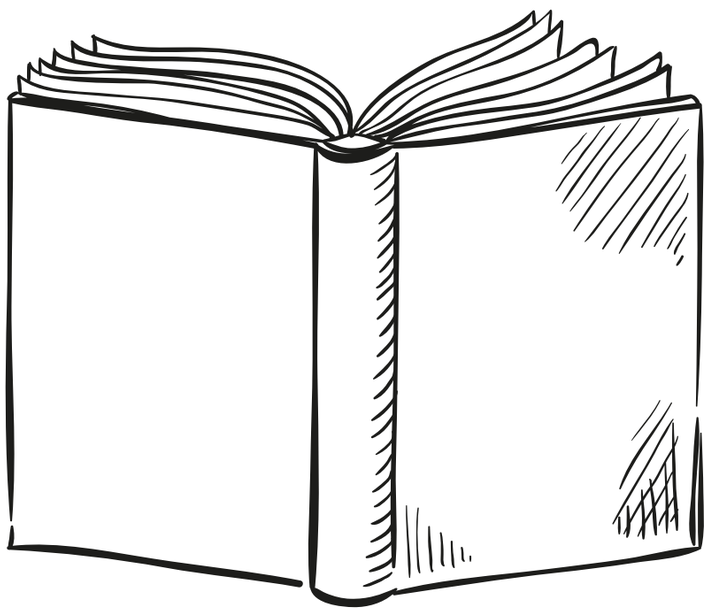
CUENTO CORTO PAG 7-18

Pedazos..... William Huertas
Las luciernagas solidarias..... Kathia Arjona
Adentro..... Catalina Bonnet
Guna la ardilla..... Alin Labra

POEMAS PAG 19-29

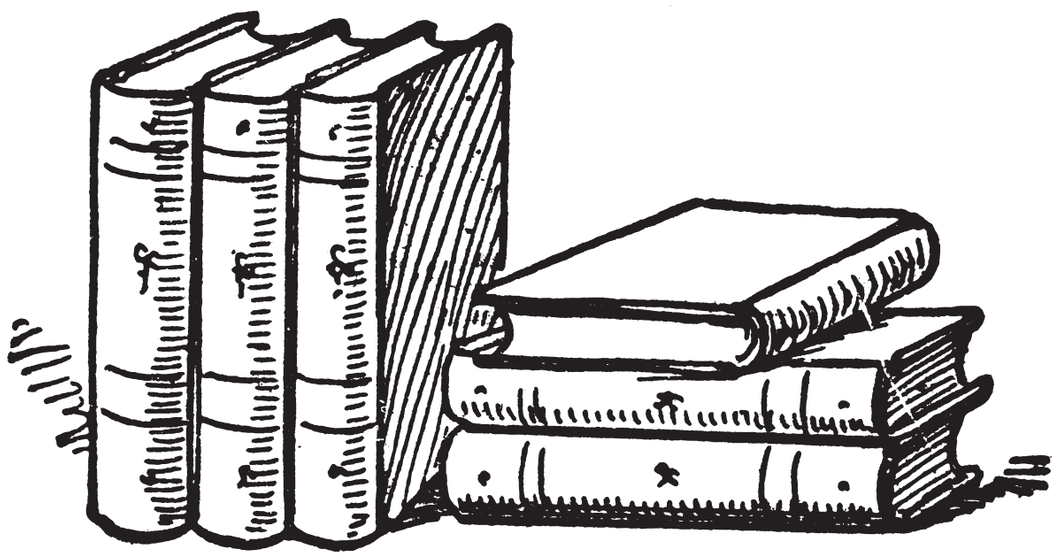
Vacío..... Luisa Barón
Ella..... Gamer 2028
Sin título..... Leydi Isamar
Mañana..... Yessica Villalva
Fuiste..... David Molina
Aquella tarde..... Ángela Johana
Sin oportunidad..... Catalina
Morera De la melancolía..... Carol Cuesta

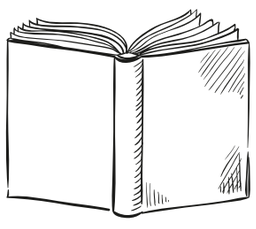




Prólogo.

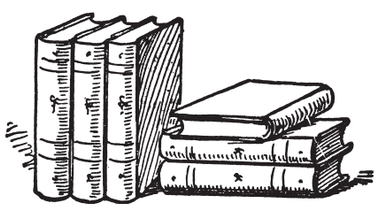
Andrés Mauricio Muñoz

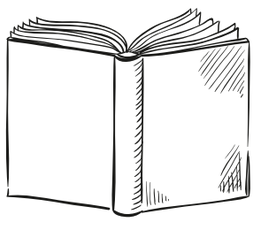




Prólogo.

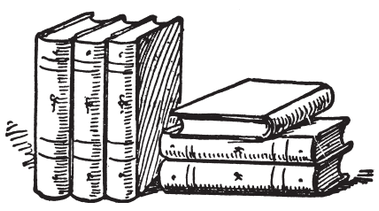
Siempre me ha inquietado comprender dónde surge, de dónde proviene, esa obsesión por las fronteras, cuál es el momento en que se insinúan, cómo se erigen, cuál es su anatomía, a qué lógicas obedecen. En función de ellas se han aislado culturas o desatado guerras. Es evidente que desde su concepción operan como separación, ruptura, discernimiento, pero también lo es que llevan implícita la noción de establecer zonas colindantes, la posibilidad del tránsito entre ellas. Cuando aterrizamos esta idea en función de los géneros literarios el asunto adquiere más consistencia, porque ese tránsito está definido en función del lenguaje, la devoción por las letras o esa entrega reverente al arte de la palabra. Esa es la razón por la que celebro esta antología que ustedes tienen en sus manos, por su carácter híbrido, porque cuentos y poemas comparten un mismo espacio, como si se tratara de hermanos que aunque poseen rasgos de personalidad diferentes, conviven bajo un mismo techo por llevar la misma sangre que los hermana.

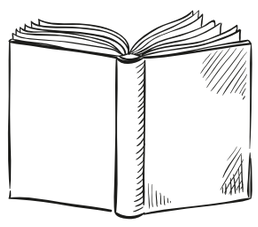




Prólogo.

La comunidad que la auspicia, Litefilos, da cuenta de esa estrecha relación. Mucho se parece este nombre a otro que halla el suyo en los terrenos de la geología, Litófilos, que son elementos concentrados en los minerales, y que comparten una fuerte afinidad por el oxígeno. Dejo sentada esta correspondencia porque me parece que ilustra muy bien el espíritu de este trabajo, no solo de la antología, sino de aquel que hace a diario en favor de la literatura. En el caso de los cuentos, el lector encontrará aquí textos concebidos con gran eficacia, atendiendo a las convenciones más primigenias del género, desprovistos de solemnidades como no estén ligadas a la fuerza de una historia cuyo mayor imperativo es que merece ser contada. Son piezas breves, pinceladas de narrativa, trazos de letras que están ahí para deleite de quien las lea, cifrando mensajes cuya idea se advierte y late desde las primeras líneas, o emerge intrépida cuando nos acercamos a un final impostergable.

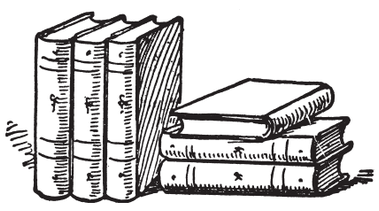




Prólogo.

La poesía configura aquí una apuesta radical por las imágenes como mecanismo para transmitir impresiones, evocaciones, sentimientos. Personalmente siempre le agradezco a un poema el don de la sugerencia, la insinuación más que lo explícito, que está presente en los que aquí se antologan. Algunos destilan prosa poética, otros acuden a versiones personales de lirismo, comprometidos todos, como también lo hacen los cuentos, con ese pacto inclaudicable entre la fuerza y la belleza de la palabra.

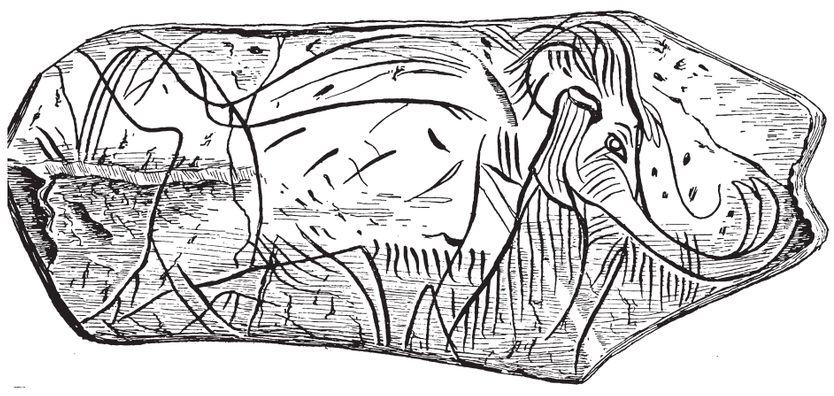
Andrés Mauricio Muñoz





Pedazos.

Ayer compré un vaso con diseños japoneses. Me gustó tanto que me sentía orgulloso por haberlo adquirido. Cuando llegué a mi habitación fui directo a servirme un poco de vodka con jugo de naranja en mi nuevo vasito. Me senté junto a la ventana que da a la calle. A esas horas ya no había gente hablando o caminando afuera. Me serví otro trago levantando mi vasito con gesto de quien ha ganado un trofeo. Desperté casi al medio día. Estaba tirado en el piso junto a la silla blanca lleno de sudor y la cabeza me dolía muchísimo. Me levanté y fui a ducharme. Era domingo, no había ruido en la calle y mi habitación parecía un basurero. Definitivamente el dolor desordena, modifica, inmoviliza.

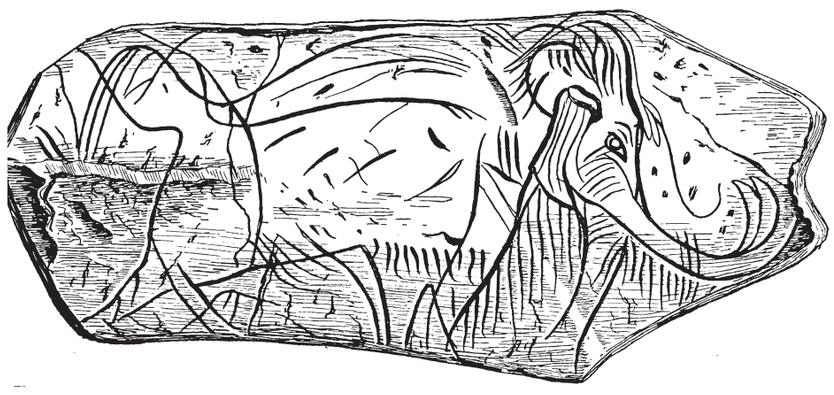


William Huertas

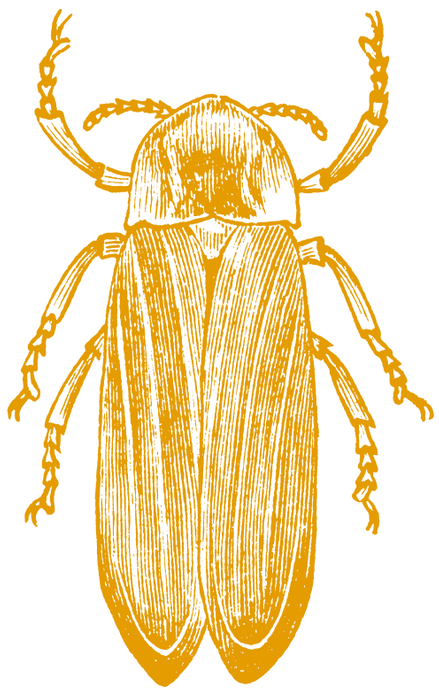


Pedazos.

Comencé a ordenar todo y a botar lo que ya no servía. Al levantar las sábanas de mi cama cayó un pedazo de vidrio junto a mi pie. Lo levanté, lo examiné y me di con la sorpresa que era una parte de mi vasito con diseños japoneses. Busqué desesperadamente las demás partes, negándome a creer que algo así había sucedido. Encontré los pedazos, los sostuve con mis dos manos mientras los miraba absorto. No recuerdo bien cuánto tiempo estuve así, pero se hizo de noche y fui hasta el tacho de basura a paso de ceremonia y los boté sin decir nada. Sin expresiones en la cara. Después fui a mi cama y al mover algunos papeles encontré otro pedazo del vasito. Tenía escrito el kanji "半" que significa "incompleto". Me acosté, sosteniendo el pedacito contra mi pecho intentando que cupiera, intentando completarlo... pero no cabía.

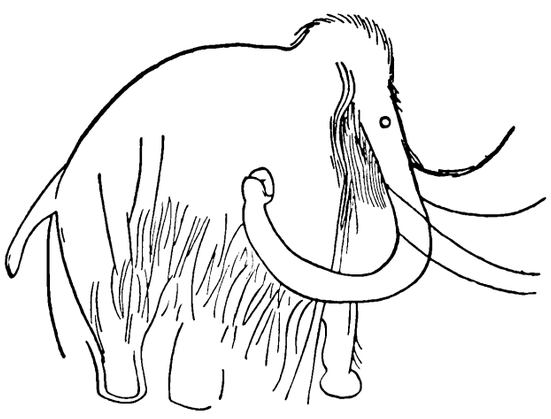


William Huertas

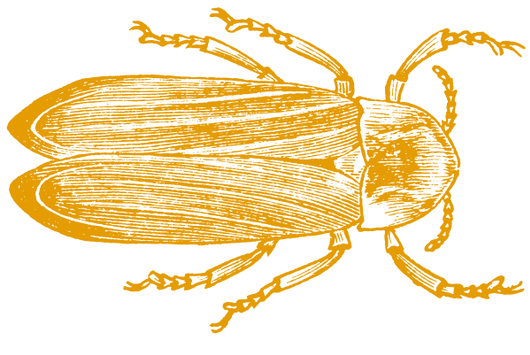


Las luciernagas solidarias.

¡Qué calor! Los abuelos estaban al pie de la puerta sintiendo un poco de viento. Se asomaban algunas nubes cargadas de una fuerte lluvia, con truenos y relámpagos. Oscureció gran parte de la tarde. No había mucha actividad para hacer al final del día y después de todas las faenas domésticas realizadas, lo mejor sería una tarde tranquila. A las 5:00 p.m. se fue la luz y los celulares no estaban suficientemente cargados. Los abuelos no mostraron preocupación ya se habían acostumbrado. No tenían velas ni linternas y en una situación así, donde la oscuridad es tu acompañante, solo hace falta esperar con paciencia a que regrese la luz.



Kathia Arjona

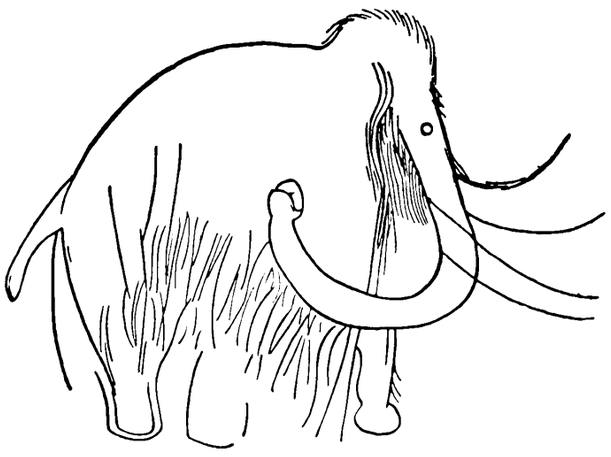


Las luciernagas solidarias.

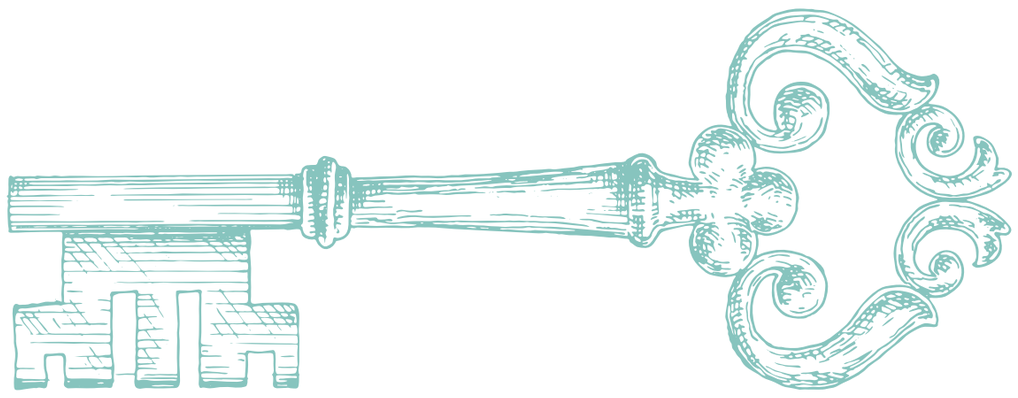
Esperaban una noche aburrida, sin electricidad, sin embargo, los abuelos escucharon un melodioso sonido con ritmos muy particulares, las amigas luciérnagas decidieron hacer un concierto musical y entretener a los abuelos en esta noche oscura. No solamente cantaron también se agruparon para iluminar la sala y guiarlos antes que de acostarse.

Las luciérnagas estaban felices apoyando a los abuelos en lo que necesitaran. Las luciérnagas solidarias comprendieron que unidas podían iluminar toda la sala.

Los abuelos contentos recibieron la ayuda, estando solos, sabían que, ante la oscuridad, siempre llega una luz para brillar y entre ellas se decían que a pesar de que les digan insectos, saben que tienen una misión de entregar luz y esperanza donde más haga falta.

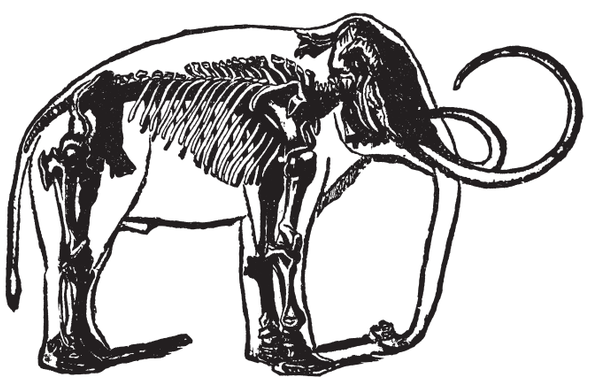


Kathia Arjona

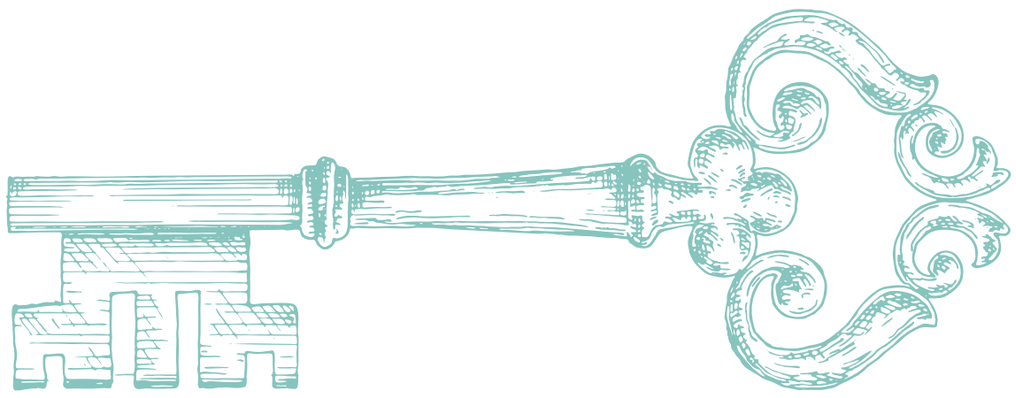


Adentro.

Salimos, y luego entramos. Al otro lado de la puerta creíamos ver miles de caras, de diferentes formas y colores. De repente, la puerta comenzó a convertirse en un muro de contención que cubría, protegía y neutralizaba las cosas del exterior. Después, se inventó la cerradura. Tuvimos que insertar la llave, lo que significaba que todos cerraran pronto todas las posibilidades de entrar en sus vidas.
Los candados son peores porque les dan seguridad. La puerta, debía sentirse insignificante. Su único propósito siempre fue dar la entrada, y lo único que siempre quiso, fue dejar que la luz entrara en la sombra del espacio que se volvía cada vez más pequeño, con sus cuatro paredes y nada más. Ya por varios meses hemos tenido que encerrarnos en este mundo.

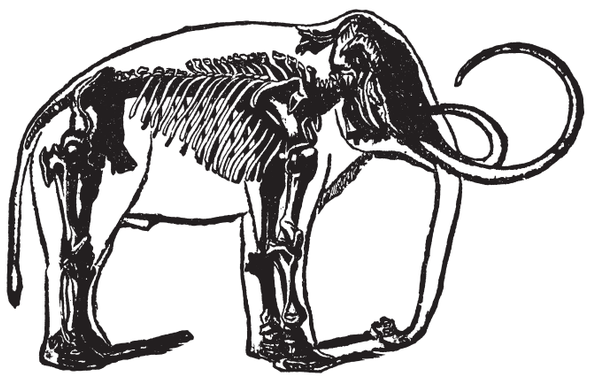


Catalina Bonnet



Adentro.

Aquella, la puerta que abría cuando salía de casa, parecía que se volvía el muro que nunca quiso ser. Ayer éramos desconocidos, vacíos e inaccesibles, pero cuando volvimos a nosotros mismos, sabíamos que ese refugio encontraría esa pequeña ventana, que ahora sería nuestra puerta. Nos volvimos solo espectadores del espacio; como cómplices actuaron la puerta y la ventana. Esta última, tuvo el propósito no solo de abrir una puerta, sino de reflejarnos en ella. Pues desde esta pequeña entrada, ella nos invita a vernos, a imaginarnos; pero, esta vez, siendo más amables, más accesibles, más humanos. ¡Qué ironía! Sin poder sentirnos, sin estrechar nuestras manos, aún conservamos la esperanza de volver a ese pequeño, desconocido, inaccesible y temible mundo escondido a nuestro lado.

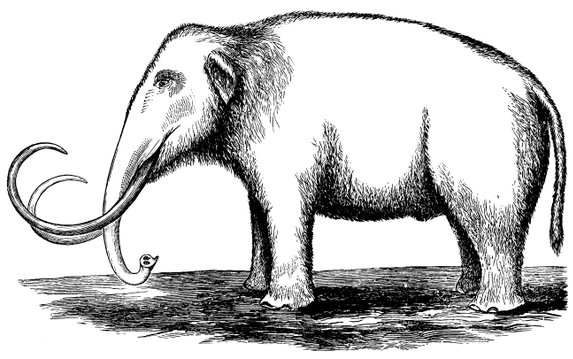


Catalina Bonnet



Guna la ardilla.

Corría muy de prisa la vieja ardilla con una gran avellana sobre sus manos, no era raro en ella, siempre estaba de moviéndose de aquí para allá, hablaba sola, a veces soltaba uno que otro grito, muchos animales del rumbo consideraban que le faltaba un tornillo. Guna era su nombre real, pero todos le llamaban “la chiflada”.
A Guna no le importaba, es más, nunca les prestaba atención. Sin embargo, en esa ocasión se veía un tanto desesperada, durante su andar, se topó con tres aves que la vieron pasar mientras la escuchaban murmurar.
-¡Miren a la pobre! Parece como si estuviera extraviada-, dijo una de ellas.-¡¿Extraviada?!- se asombró la que estaba a su lado-. Esa pobre ardilla está extraviada de la cabeza.-Chiflada querrás decir-, le corrigió una tercera ave.

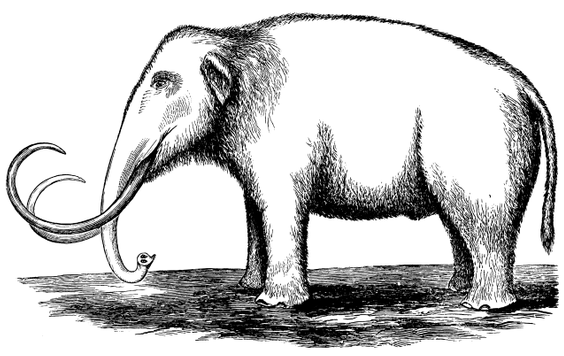


Alin Albra



Guna la ardilla.

Y comenzaron a carcajearse. Guna ni siquiera los notó. Estaba tan concentrada en su andar, brincaba las piedras que se le cruzaban, los pequeños saltamontes no eran impedimento para que Guna tropezara. Finalmente llegó a la orilla del río, colocó su avellana sobre la tierra y comenzó a hacer un hoyo junto a la grandísima piedra que decoraba ese hermoso paisaje. -¿Otro hoyo querida Guna?-, se escuchó decir detrás de ella. Se trataba de Jubo, el más grande de los venados. Jubo era el único animal al que Guna ponía atención, no por miedo a faltarle al respeto o ignorar como hacía con los demás, sino porque era él de quien más había aprendido, Guna lo culpaba por haber hecho de sus pensamientos una maquina andante que no podía parar.

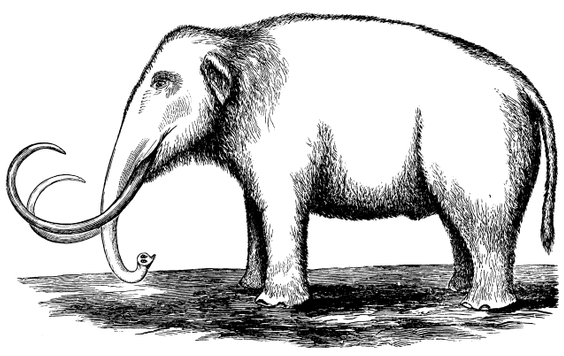


Alin Albra



Guna la ardilla.

La vieja ardilla dejó de excavar y volteó a saludarlo. -Jubo, amigo mío, nunca son demasiados-, y le soltó una sonrisa pícara. -¿Cuántos más harás en estos días?-, le preguntó el venado. -Repondré cada uno de los que se han tapado con la lluvia-, le respondió Guna. -Seguirá lloviendo por al menos dos semanas más-, le dijo Juno.- Entonces debo darme prisa-, le dijo Guna con una gran inspiración. Y siguió cavando mientras Juno la observaba. -Mi querida Guna, no es intención mía desviar tu atención- comenzó a decir Juno-; pero es mi deber decirte que cada momento vivido es una colección de nuestra historia ¿por qué no dejas de cavar y disfrutas de esa gran avellana que tienes a tu lado? Los días se pasan y debemos llevarnos una lección a nuestra cama al ir a dormir. Guna dejó de cavar y volteó a dar cara a Juno.

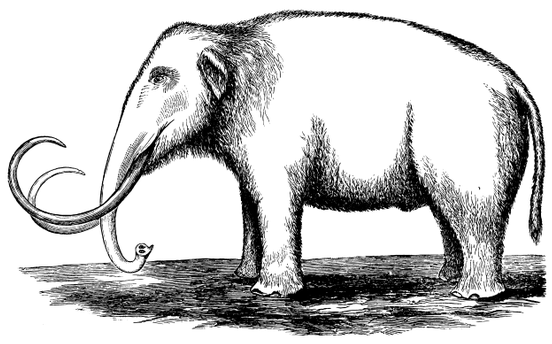


Alin Albra



Guna la ardilla.

–¿Quieres saber si yo, por andar tan de prisa cada día, tengo tiempo de llevar una lección a dormir conmigo? –le preguntó la ardilla.
–Así es, después de tanto tiempo convivido, me encantaría saberlo. –dijo Juno. –Cada noche me doy cuenta que muchos caminan sin rumbo, no saben a dónde van, ni de dónde vienen, no son capaces de distinguir las texturas o los colores, respiran porque tienen que respirar, están serenos y bloqueados –decía Guna mientras las lágrimas salían de sus pequeños ojos. – Nunca se han cansado de burlarse de esta vieja ardilla que siente que la cabeza le va a explotar de tanto pensar, entonces tengo que correr, cavar, reír, llorar, brincar, ignorar. –Yo soy un venado aún más viejo que tú, mi querida amiga Guna – respondió Juno– y noto cada palabra tuya.

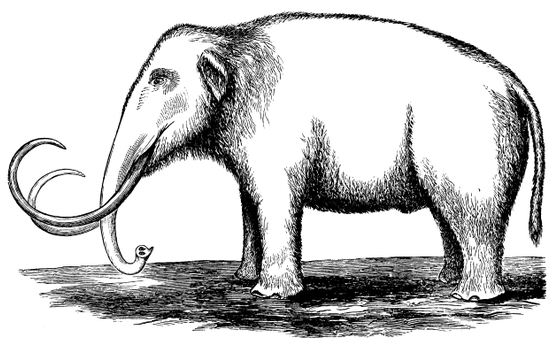


Alin Albra



Guna la ardilla.

Solo te digo que te detengas un momento y saborees esa gran avellana. -Esa avellana no representa para mí alimento alguno-, dijo la ardilla- en realidad me recuerda que en ningún momento puedes desprenderte de lo que hay en tu interior siempre y cuando te mantengas firme, me recuerda que no debo detenerme a escuchar las cosas malas que se dicen de mí, con ella recuerdo que tengo un camino ahí adelante y aunque me miren corriendo, cavando hoyos, riendo, gritando, sé hacía donde voy. El venado, después de escuchar las palabras de Guna, se inclinó ante ella haciendo una reverencia. -¡Salgan ahora!- gritó Juno. Y todos los animales del lugar comenzaron a salir de entre las piedras, detrás de los matorrales y algunos de las aguas del río; los pájaros volaban alrededor de ellos.

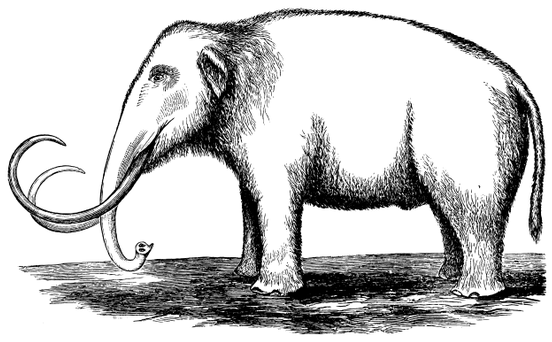


Alin Albra



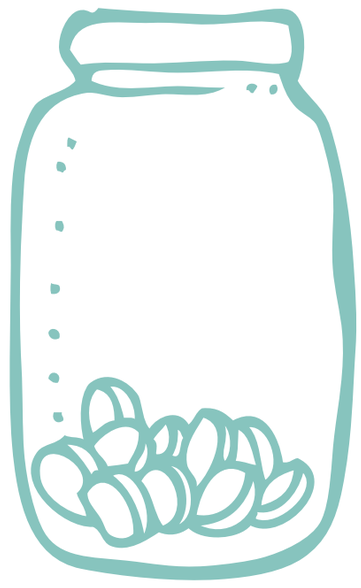
Guna la ardilla.

Todos imitaron a Juno haciendo reverencia ante la ardilla. -¡Sentimos tanto burlarnos de ti!- grito un conejo. -Perdona nuestra tosquedad y nuestras burlas-, le dijo un ave. -De aquí en más-, comenzó a hablar Juno- Guna es nuestra ardilla más respetada, nadie volverá a burlarse de ella, se respetará su andar y ni por equivocación podrán hablar a sus espaldas.Guna comenzó a reír con tanta paz y tranquilidad que todos los animales corrieron a abrazarla.



Alin Albra

Vacío.



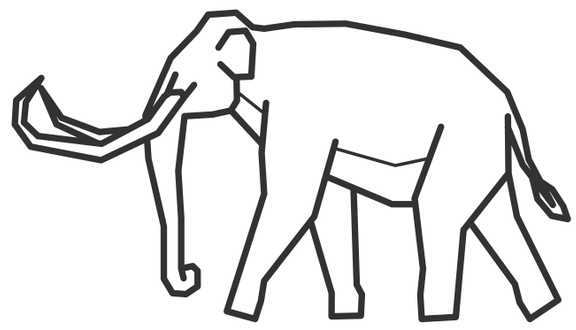
El infierno llama,
susurra mi nombre
y como intento ignorarlo me grita
sacude mi cabeza.

Corro, corro
mientras puedo
porque lo siento seguir mis pasos.

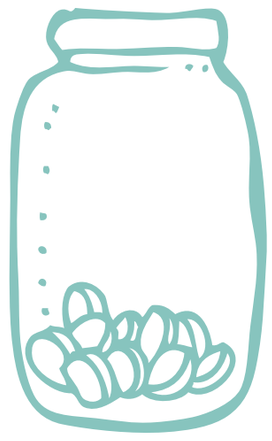
Ahora, grita de nuevo y cada grito
se ahoga en mis oídos y hace eco en mi
cabeza...

Veo el abismo,
puedo verlo.

Luisa barón



Vacío.



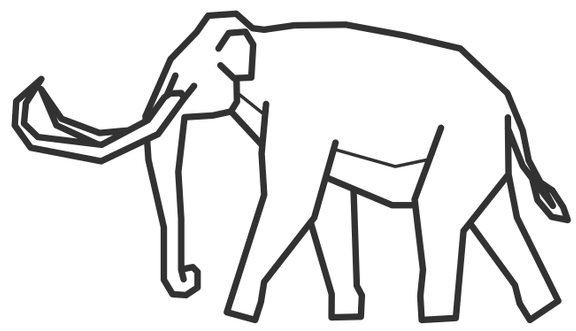
No puedo soportarlo y antes de
dar un paso más, cierro los ojos
y suspendo mi cuerpo en el aire...

Me permito sentir como el viento
corta mi espalda, como mis cabellos se
funden con mis labios, como el vacío me
corta la respiración,

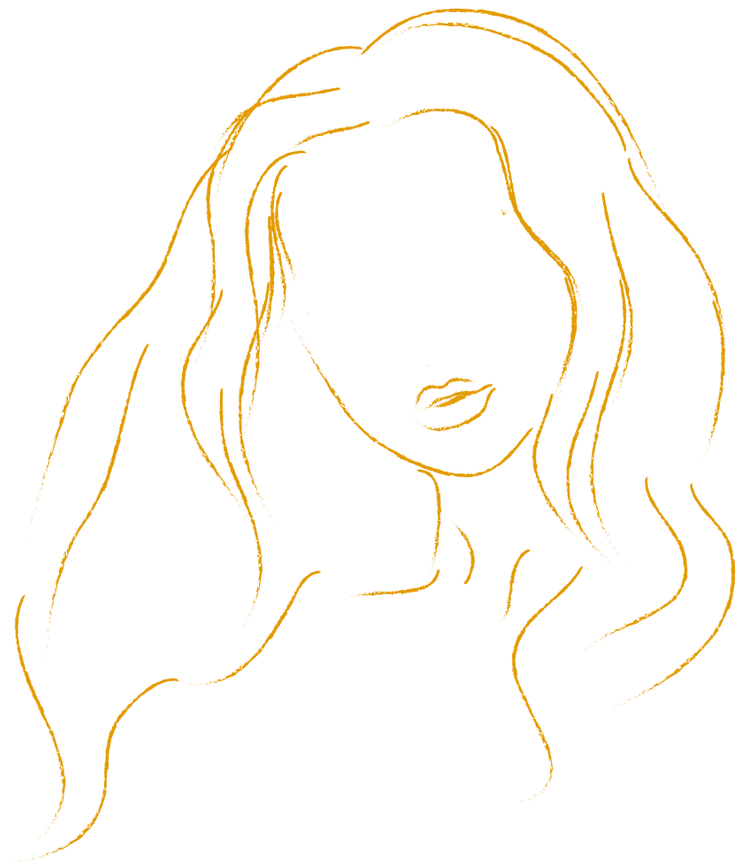
me siento caer y todos mis temores se
esfuman de mi mente y ahí
estoy de nuevo, a oscuras, en el limbo,
con el alma rota y un dolor que quema cada
célula de mi cuerpo.

Ahí estoy de nuevo... en ese abismo al que
tanto le temía, ahí estoy en mi propio infierno
y acompañada de mis temibles demonios.

Luisa barón



Ella.

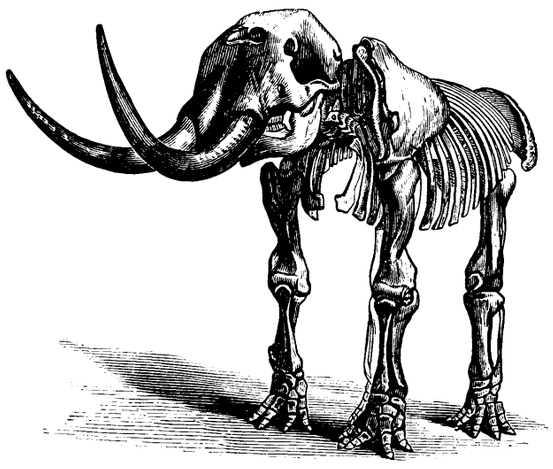


Ella anda suelta.
Hace tiempo que escapó de su jaula,
y yo solo aviso, anda suelta.

Hubo un día en el que todo fue calma.
Hubo una noche en la que solo había quietud.

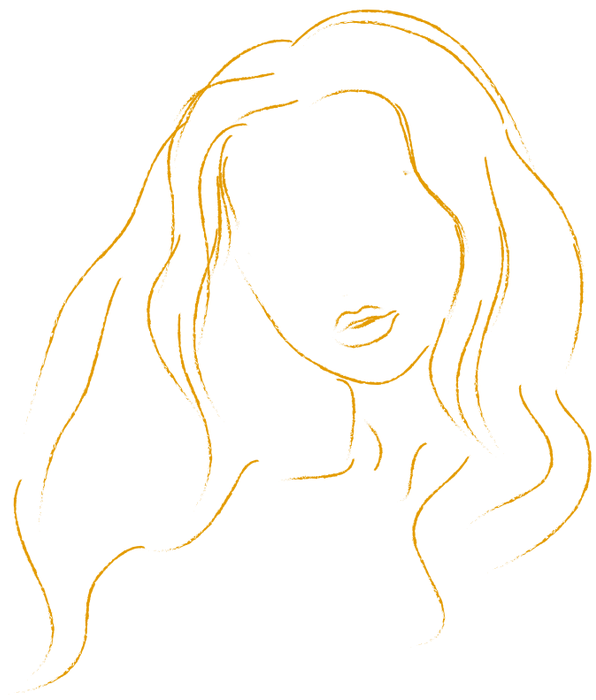
Ella rompió la quietud e hizo del ruido la luz.
Estaba obsesionada con la luz, y es la obsesión más bonita que una loca me ha podido enseñar.

Ella busca la luz.
Como una hiena carroñera que ataca a lo que ya está muerto, para hacerlo suyo y darle vida.



Gamer 2028

Ella.

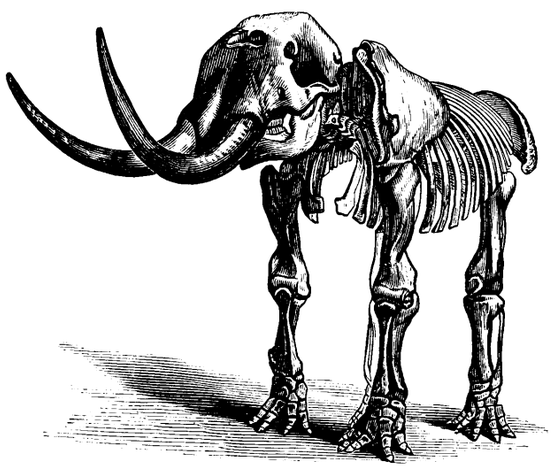


Ella no le teme a la soledad porque es su arma más fuerte.

Ella no malgasta sus días buscando la felicidad del mundo, ella es quien busca su felicidad para arreglar al mundo.

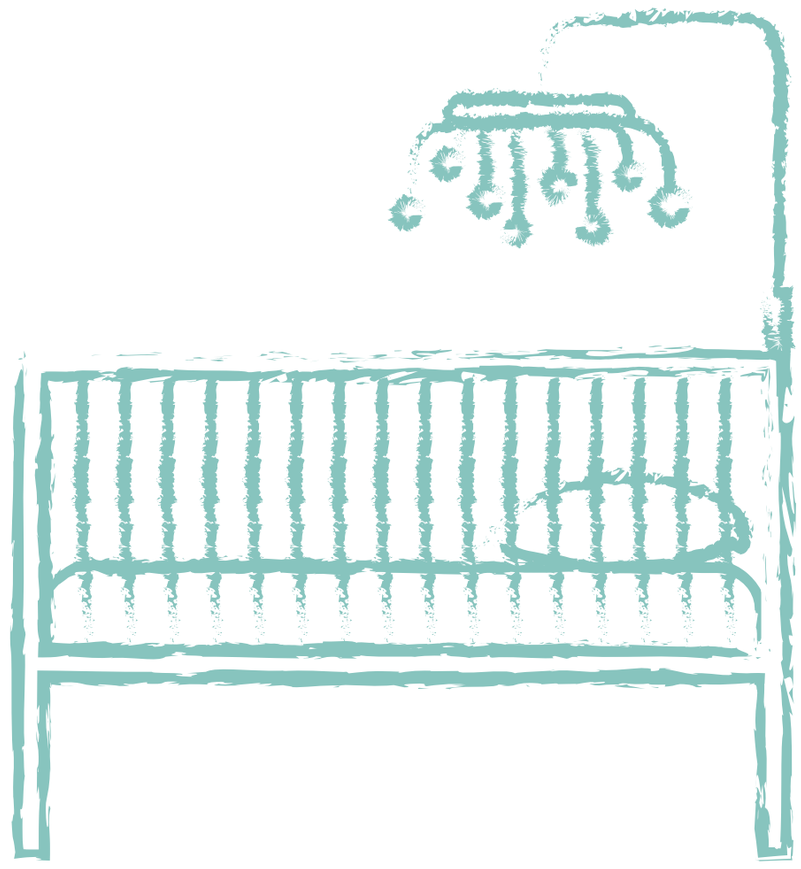
Ella es la furia de cualquier ambicioso que busca comerse el mundo.Hubo un día en el que la furia andaba suelta.

Ella.



Gamer 2028

Sin titulo



No es que no quiera dormir
es que empiezo a soñar
que te veo y hablamos

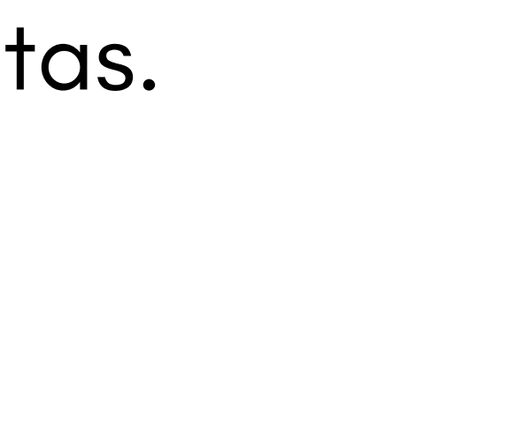
Estás un poco más alta
y tú voz es un poco distinta
quizá porqué estás creciendo

El lugar en dónde estás
es un poco solitario

Me dices que te vaya a ver cada viernes
que podré verte y estaremos juntas.
prometí volver.

Solo así puedo verte
visitando una tumba.

Isa Lopez
Para la niña de guantes rojos.



Leydi Isamar

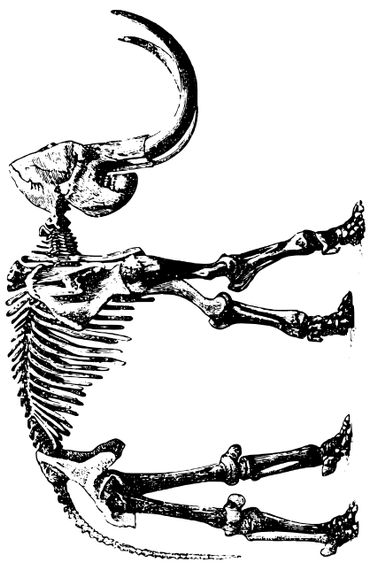
Mañana.



Mañana lloverá al mediodía
sobre cántaros vacíos de barro
a las 10:00 horas el médico llegará,
preguntará por mí y le dirás todo.
Que estoy en cama
y el alma se me ha escapado.

Haz que te escuche y narra cómo fue,
que me viste en la mañana delirar sobre
tristeza. Cuenta que lloré como la lluvia que
se acerca y gemí doce veces su nombre.
También cuando quince minutos después
susurré: me voy dos meses y vuelvo para vivir.

¡Cómo en ese momento mi espíritu escapó
libre y cerré los ojos casi sin respirar!
Mañana lloverá hasta la noche
y al siguiente día toda la mañana.



Yessica Villalva

Mañana.



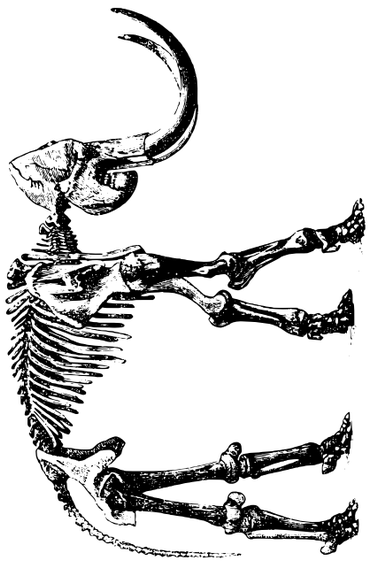
Dile a todos que he partido triste
para volver con una sonrisa
en los labios.

Que he visto cómo sus vidas
cambian, pero que no teman
porque el cambio es bueno.
Que yo vuelvo en dos meses
pero quizá en solo uno,
cuando acabe el invierno.

Entonces de vuelta, contaré cómo se siente,
llegar al espacio sin salir de la cama,
saber lo que pasará y no querer impedirlo.

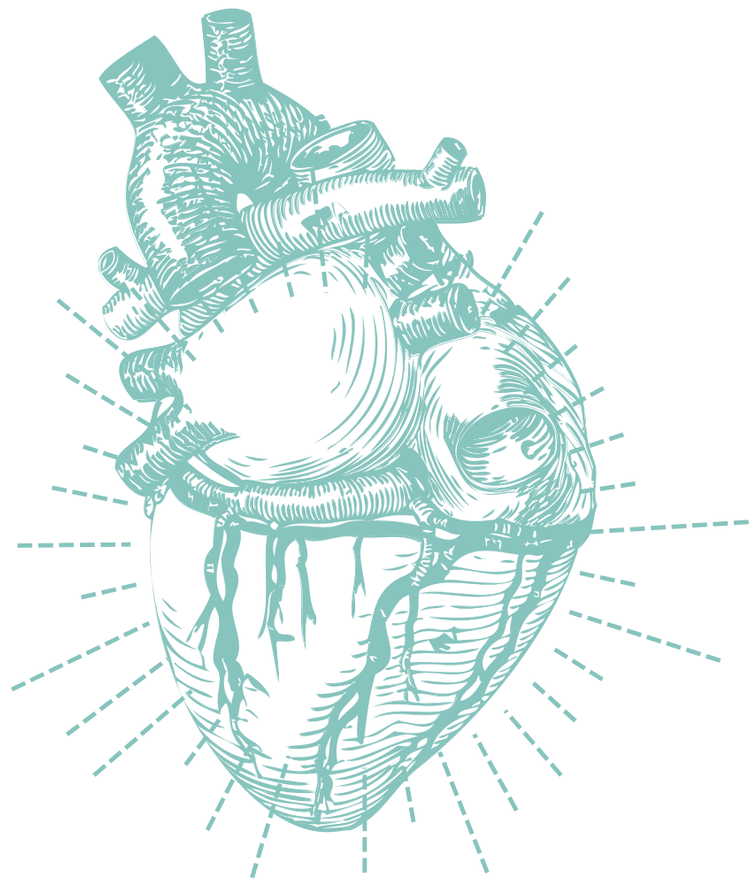
Mañana lloverá tanto en los cántaros
y no estaré para verlos llenarse de nuevo.

La que calla.



Yessica Villalva

Fuiste.



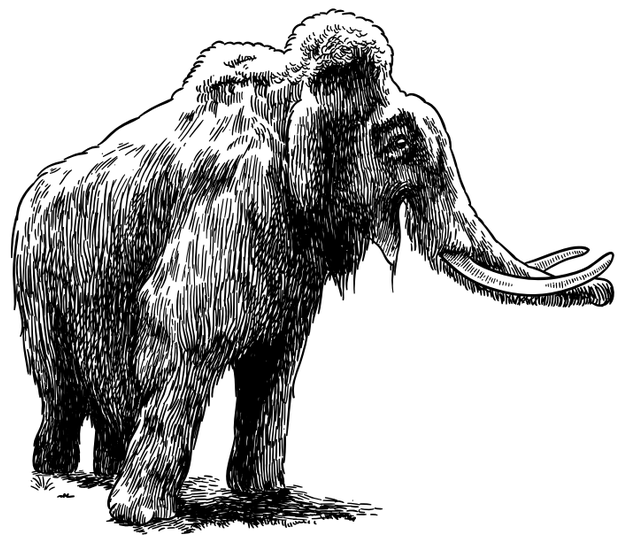
Fuiste mi suerte
esperanza, mi muerte breve
como la agonía de tenerte

Tu mente tan lejos como mi mente
como mi muerte, como tú, ausente

Si de amor no muero
viviré con las ganas de sufrir
sufrir por ti, por ti

Porque no hay vida sin muerte
Ni un yo sin nosotros

David Molina

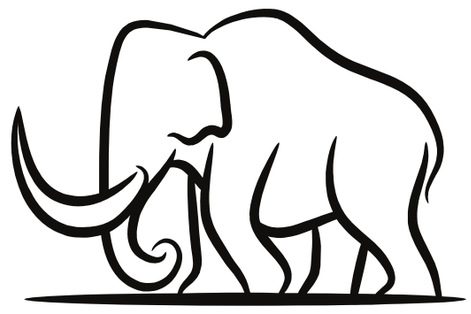


AQUELLA TARDE.



Vuelvo a caer, a sucumbir en tu amor,
en esas fantasías hermosas de tenerte a mi lado.
Vuelvo a sentir mi corazón acelerado cuando tu espejismo llena mis días,
soy tan irreverente a la realidad.
Pierdo fuerzas y fortalezas,
tu sonrisa es una debilidad inaudita.
El daño colateral de imaginar tus labios rojos húmedos invadiendo mi cuerpo,
la inestable tensión que electrifica mi cuerpo y suelta las palabras inspiradoras por aquel amor.
Un amor que he inventado para poder inspirar esto tan bonito,
que me hace daño al ser una fantasía masoquista.

Ángela Johana

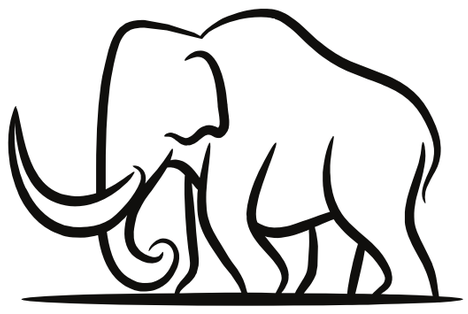


AQUELLA TARDE



El ocaso se acerca,
tú en mi pensamiento tomas fuerza,
te adueñas de cada rincón,
muevo mis manos solo de imaginarte sobre mi cuello,
suspirando y sonriendo...
¡Oh! Esa sonrisa,
sabes que debe ser un pecado mortal en mi vida.
Se alborotan mis mariposas,
destellos de luz que me hacen volver a creer en un amor...
te siento tan cerca,
a mi lado
de nuevo pierdo la razón,
no soy dueña de mí.

Ángela Johana



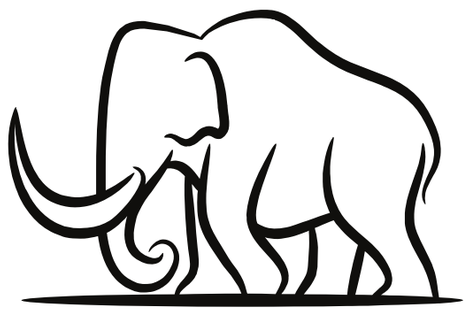
AQUELLA TARDE



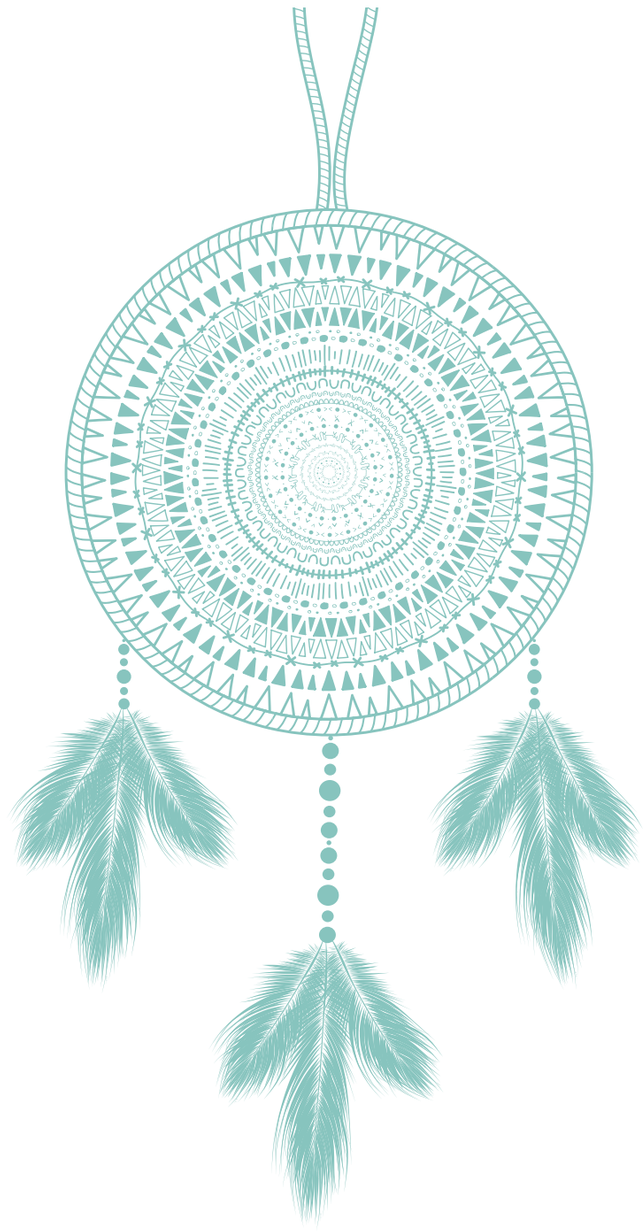
Me he perdido en este éxtasis

que ha llenado de hormonas mi sistema
me entrego sin razón,
sin motivo,
soy tuya en todo mi esplendor
y ahora me marcho.
Pero realmente no quiero irme,
un último abrazo,
un beso inolvidable y
vuelvo a mi realidad sin ti.
A una ausencia llena de música y buenos atardeceres,
unos deberes aplazados para disfrutarte sin tenerte,
un alimento que alimenta la fantasía de un amor imposible,
del amor que yo imagino merecerme
y que viene solo de ti.

Ángela Johana



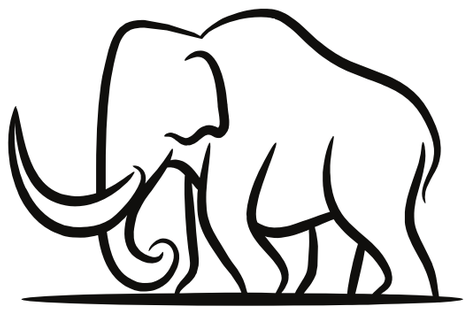
Sin oportunidad.



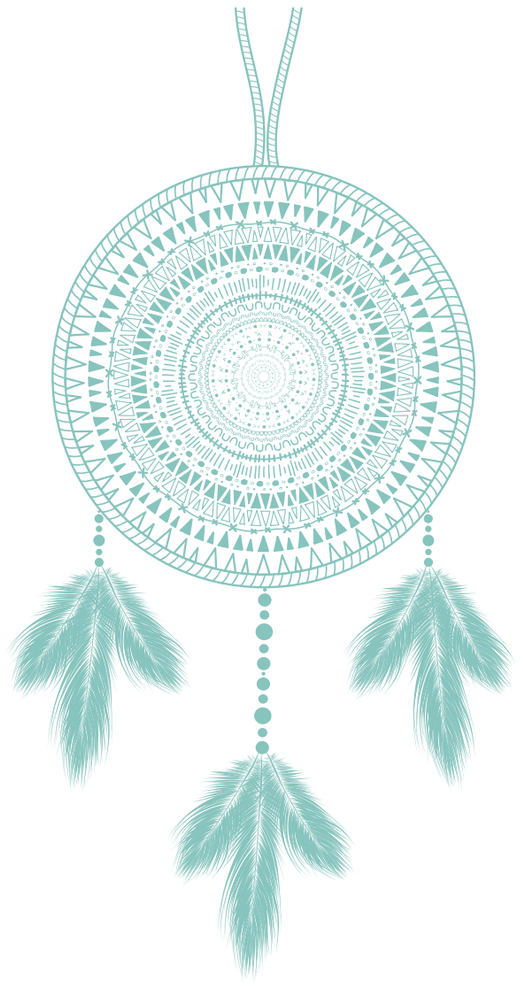
Me arrasa la esperanza
Y me quedo sin opciones
Me siento incapaz de poder reflejar
Este aturdimiento que me irrita la garganta
Y recae sobre mis hombros
Que mi pasado es mi peor enemigo y por no saber manejarlo

He perdido
Sin presagio
Sin cordura
Sin suerte
He estado en un mar de pensamientos
Que no ayudan a mi estabilidad
Y tu recuerdo lo hace peor
Pero amor mío

Catalina Morera

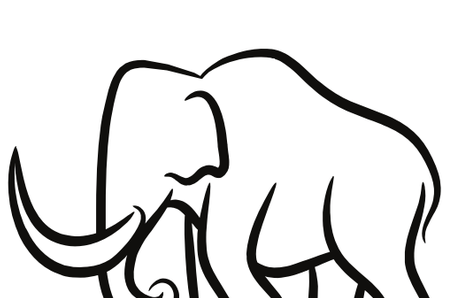


Sin oportunidad.

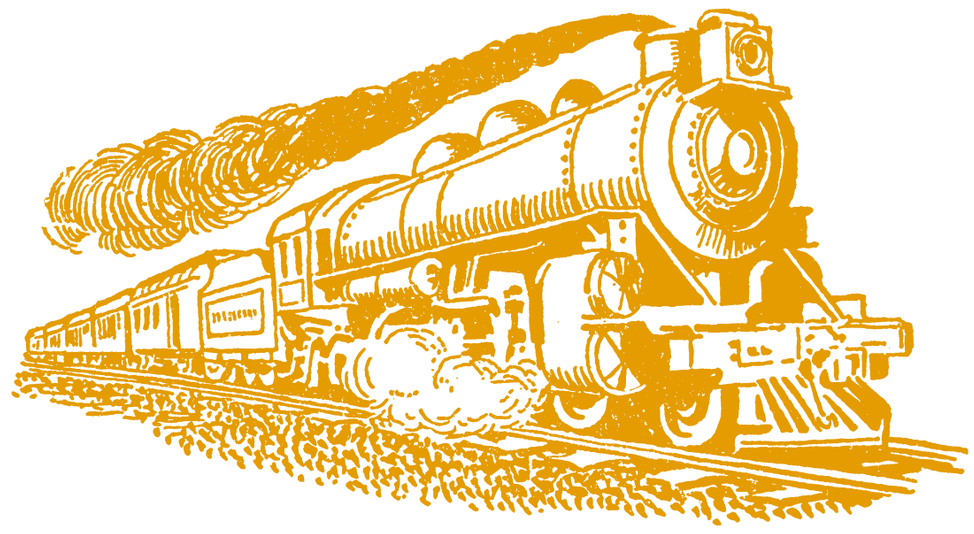


Si daño es todo lo que puedo brindar
Mejor seguir aguantando
Todo lo que mi garganta no puede soportar
Porque verte tranquilo sin mi
Tal vez me parta el alma
Pero este más tranquila
Al saber que no vendrá nada bueno.

Catalina Morera

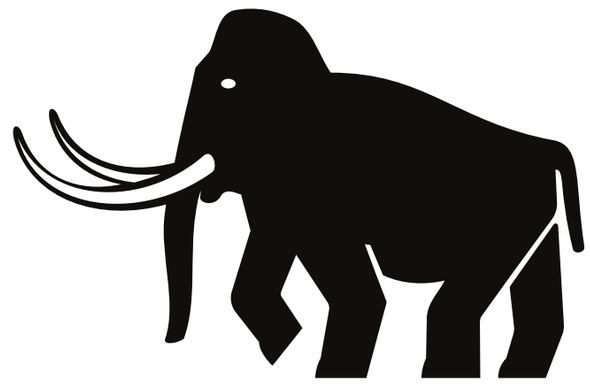


De la melancolia.



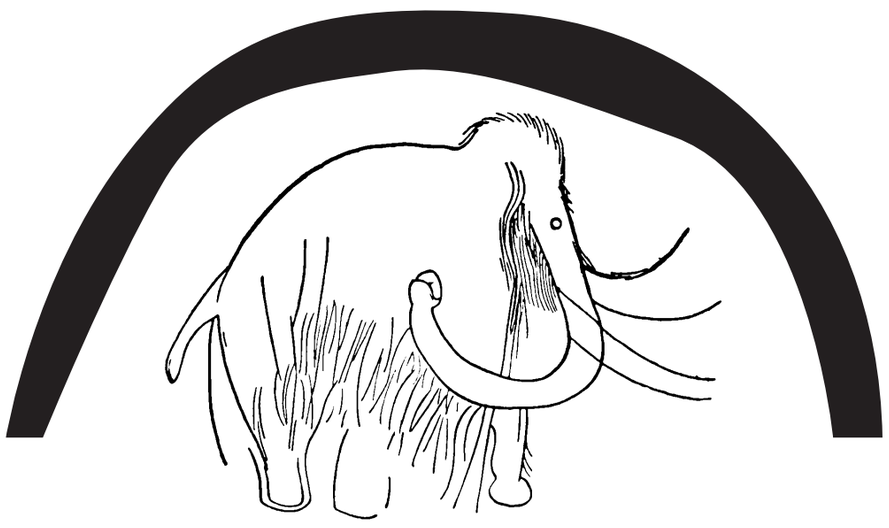
Un tren mordiendo en humo el horizonte,
el fuego invertebrado latiendo
en las venas que se traga el vino,
la lentitud del ave que cruza
y rasga el aire,
el nombre que se agota
apenas en los labios
pero surge insolente
al otro lado del insomnio.

Carol Cuesta



Compendio de cuentos y poemas 1

Distinto



LITEFILOS